

de la prosa, a la vez tan simple y tan compleja —barroco es Sergio Fernández tanto como su admirada sor Juana— y por la belleza editorial de este libro.

Indispensable será en adelante la lectura de *La copa derramada* para acercarse a aquel espíritu nacido al pie de los volcanes y muerto nunca en la inquietud de los siglos.

LOURDES FRANCO

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI. *Obras*. Tomos VII, VIII, IX. *Novelas*. México: CEL, IIF, UNAM 1980 - 1982.

Los tomos que constituyen el objetivo de esta reseña pertenecen a una gran empresa literaria cuyo valor científico es indudablemente notable, ya que el lector interesado tiene en sus manos por primera vez la edición crítica completa de la obra del "Pensador Mexicano", José Joaquín Fernández de Lizardi. El mérito se debe a un grupo de lizardistas de la UNAM que se ha ocupado de esta inmensa tarea desde aproximadamente el año 1963, cuando apareció el primer tomo; al mismo tiempo se llena un vacío literario con la difusión de un escritor que representa, como pocos, el pensamiento avanzado de la burguesía capitalina mexicana en un país que sale de la época colonial y se encuentra ya en los umbrales de la independencia nacional.

Desde el punto de vista temático, los tomos VII, VIII y IX forman dentro de la edición completa una cierta unidad, porque comprenden exclusivamente las cuatro novelas del "Pensador". La edición crítica de las novelas lizardianas se basa —según los editores— en las cuatro primeras ediciones del *Periquillo Sarniento* y de *La Quijotita* y en las dos primeras ediciones del *Don Catrín* y de las *Noches tristes*, un hecho que con razón garantiza una gran autenticidad en cuanto al posible texto original y con eso también a la intención primordial del autor mismo.

El lector no mexicano, por ejemplo el europeo, aprecia sobre todo las minuciosas y exactas notas que acompañan los textos y sin las cuales la obra lizardiana —a causa de su mexicanidad— resultaría parcialmente incomprensible para quien no tiene contacto estrecho

con el país natal del autor. Estas notas, que tanto facilitan la comprensión de los textos lizardianos, se pueden subdividir en seis categorías principales:

1) Notas que hacen patentes las variantes textuales que se hallan en las primeras ediciones de la obra novelesca de Fernández de Lizardi, incluyendo las irregularidades ortográficas, que le dan al lector una impresión del desarrollo lingüístico de esos textos tan ambiguos.

2) Explicaciones semánticas y etimológicas, sobre todo de giros dialectales o regionales, que abundan tanto en el habla mexicana de hoy y entonces.

3) Notas onomásticas, que en gran parte se refieren a personas mencionadas por Fernández de Lizardi y que desempeñaron un cierto papel en la sociedad mexicana de aquellos tiempos. La problemática manera de la escritura de nombres propios se corrige en el "Índice onomástico", que respeta la escritura auténtica de los nombres propios en su respectiva lengua nacional e indica además su lugar preciso en los textos lizardianos.¹

4) La indicación de las fuentes literarias que le sirvieron al autor para exponer sus conceptos pedagógicos y filosóficos y que revelan al mismo tiempo la tradición literaria en la que estaba inserto Fernández de Lizardi.

5) Explicaciones referentes a detalles topográficos, que en su mayor parte describen lugares particulares de la capital mexicana según el itinerario de los protagonistas correspondientes.

6) Informaciones generales que facilitan la comprensión de algunos hechos históricos que se mencionan de vez en cuando en las novelas lizardianas.

Los tomos VII y VIII ofrecen además, como introducción para el lector, un "Estudio Preliminar" o un "Prólogo", que adoptan la forma de un breve ensayo literario. En el tomo VII, páginas vii-xxi, María Rosa Palazón Mayoral llama la atención del lector sobre la estrecha relación entre la producción novelesca de Fernández de Lizardi y las circunstancias políticas y sociales en el México de aquellos tiempos, lo que hace mucho más comprensible la obra del "Pensador". Sigue una convincente interpretación de *La Quijotita* como documento singular

¹ Sería deseable que los editores se pusieran de acuerdo al escribir los nombres propios, usando siempre su forma original y no la forma "hispanizada". (En el tomo VII, página XX, se habla de Juan Jacobo Rousseau y después en el tomo X, página XXI, se vuelve a la forma original de Jean-Jacques Rousseau).

acerca de la concepción ilustrada que se tenía a principios del siglo XIX sobre la educación femenina en la clase burguesa, concepción que, según María Rosa Palazón, sólo modifica la tradicional posición patriarcal, sin eliminarla.

El Prólogo del tomo VIII (páginas vii - xxxviii) es obra de Felipe Reyes Palacios. El autor aprovecha la posibilidad de comprobar el indudable aspecto picaresco de la obra principal del "Pensador"; al mismo tiempo habla de los posibles modelos literarios que le sirvieron a Fernández de Lizardi para dar al *Periquillo Sarniento* su forma externa definitiva. También hace patente Reyes Palacios las relaciones que existen entre la biografía de Fernández de Lizardi y su obra literaria.

El tomo VII adolece de un pequeño defecto, tal vez el único: la falta de una bibliografía completa actualizada. Las anotaciones de Reyes Palacios no pasan de los años sesenta y se basan casi exclusivamente en la sola autoridad de Jefferson Rea Spell. Quedan sin mencionar muchos trabajos importantes acerca de Fernández de Lizardi y su obra. También parece un poco problemático desde el punto de vista científico el citar textos originales en una traducción personal, que puede correr el peligro de resultar parcialmente una interpretación, como cuando Reyes Palacios traduce el texto inglés "... the ownership of church property by the state..." (Spell 109) con las palabras castellanas "...la secularización de las propiedades de la Iglesia..." (Reyes Palacios xxvi). Se cambia también el sentido original cuando, por ejemplo, Reyes Palacios pone en lugar de "infant baptism" (Spell 109) sólo la palabra "bautismo" (Reyes Palacios xxvi).

Repitamos: una bibliografía actualizada sería un complemento ideal de esta edición crítica, que en su conjunto merece aprobación absoluta por parte de quienes quieren ocuparse más a fondo con la obra lizardiana. Por fortuna, María Rosa Palazón Mayoral ya anuncia en la "Presentación" del tomo X posibles volúmenes apéndices.

No parece exagerado decir que ningún trabajo metódico sobre la producción literaria de Fernández de Lizardi podrá reclamar buena reputación científica si no toma en cuenta esta edición del Centro de Estudios Literarios de la UNAM.

KARL-OTTO HÜBNER
Instituto Immanuel Kant, Dortmund/Alemania